

COMITÉ ECUMÉNICO IGLESIAS HISTÓRICAS CRISTIANAS

Convocado por la Conferencia Episcopal de Colombia

Departamento para la Promoción de la Unidad y el Diálogo

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos - 2020

Octavario - Día 1
Tirar la carga
por la borda

En el nombre del Padre, Hijo y del Espíritu Santo

La reconciliación ecuménica es salir de nosotros mismos y aceptar los dones y gracias que Dios ha dado a los demás.

Lecturas bíblicas

Hechos de los Apóstoles 27, 18-19. 21

«Al día siguiente, como arreciaba el temporal, los marineros comenzaron a aligerar la carga. Y al tercer día tuvieron que arrojar al mar, con sus propias manos, el aparejo de la nave... Hacía tiempo que nadie a bordo probaba bocado; así que Pablo se puso en medio de todos y dijo: “Compañeros, deberíais haber atendido mi consejo y no haber zarpado de Creta. Así hubiéramos evitado esta desastrosa situación”».

Salmo 85

El Señor habla de paz

Señor, tú has sido misericordioso con tu tierra,
has cambiado la suerte de Jacob; has perdonado
la falta de tu pueblo, has ocultado todos sus pecados;
has contenido toda tu furia, has calmado el ardor de tu ira.
Dios, salvador nuestro, renuévanos, ¡aparta tu cólera
de nosotros! ¿Seguirás siempre enfadado?
¿Durará tu ira por generaciones? ¿No volverás a darnos
la vida para que tu pueblo en ti se goce?
Señor, muéstranos tu amor, danos tu salvación.
Voy a escuchar lo que Dios dice: el Señor habla de paz
a su pueblo y a sus fieles, ¡que no vuelvan a ser necios!
Su salvación está cerca de quien lo venera,
la gloria va a morar en nuestra tierra.



Día 1: Tirar la carga por la borda

El amor y la verdad se han encontrado, la justicia y la paz se abrazan.
La verdad brota de la tierra, la justicia surge del cielo.
El Señor traerá prosperidad y nuestra tierra dará su cosecha.
La justicia caminará ante él, sus pasos trazarán el camino.

Lucas 18, 9-14

A unos que alardeaban de su propia rectitud y despreciaban a todos los demás, Jesús les contó esta parábola:

En cierta ocasión, dos hombres fueron al Templo a orar. Uno de ellos era un fariseo, y el otro un recaudador de impuestos. El fariseo, plantado en primera fila, oraba en su interior de esta manera: “¡Oh Dios! Te doy gracias porque yo no soy como los demás: ladrones, malvados y adúlteros. Tampoco soy como ese recaudador de impuestos. Ayuno dos veces por semana y pago al Templo la décima parte de todas mis ganancias”. En cambio, el recaudador de impuestos, que se mantenía a distancia, ni siquiera se atrevía a levantar la vista del suelo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “¡Oh Dios! Ten compasión de mí, que soy pecador”. Os digo que este recaudador de impuestos volvió a casa con sus pecados perdonados; el fariseo, en cambio, no. Porque Dios humillará a quien se ensalce a sí mismo; pero ensalzará a quien se humille a sí mismo.

Reflexión

Como cristianos de diferentes Iglesias y tradiciones tenemos que lamentar que a lo largo de los siglos hemos ido acumulando celos, amargura y desconfianza mutua; con ello propiciamos una desastrosa situación que amenaza con hacer naufragar la nave de la fe. Damos gracias a Dios por el nacimiento y el crecimiento del movimiento ecuménico. Nuestros encuentros con cristianos de otras tradiciones y nuestra oración común por la unidad de los cristianos nos animan a buscar el perdón mutuo, la reconciliación y la aceptación. No debemos permitir que la carga de nuestro pasado nos impida acercarnos unos a otros. ¡Es voluntad de Dios que soltemos la carga para dejar que Dios actúe!

Momento de oración

Hacer suplicas espontaneas por la unidad de los cristianos.

Orar el Padre Nuestro.

Oración conclusiva

Oh Dios que siempre perdonas, líbranos de las memorias dolorosas del pasado,
que hieren nuestra vida cristiana compartida. Condúcenos a la reconciliación,
para que, a través del Espíritu Santo, podamos superar el odio
con el amor, la ira con la amabilidad y la sospecha con la confianza.
Lo pedimos en el nombre de tu Hijo amado, nuestro hermano Jesucristo.
Amén.

